



Entierros de los camaradas como en tiempos de los primeros cristianos, a deshora, en los cementerios...



Dinero y dinero nos ofrecen para que comprásemos armas...



... las camaradas de la Sección Femenina, encendieron una lámpara de aceite delante del altar.

preparando los distintivos para el día del Movimiento. Miles y miles de camisas azules, banderas, todo escondido en los sótanos para lanzarlo a la calle. Registros de la Policía todos los días y a todas horas. Paquetes de propaganda, consignas de José Antonio escondidas debajo de las baldosas.

Preguntas capciosas de la Policía para descubrir más hombres que llevar a la cárcel. No comprendían cómo teniendo a todos los Jefes detenidos, la Falange seguía moviéndose, la Falange mandaba en la calle. Apretada hermandad de la Falange, nunca se descubrió el nombre de un camarada en las declaraciones de los detenidos.

Cientos y cientos de nuevos afiliados, mucho miedo en algunos de ellos, recibos sin firmar y con un número para no comprometer a nadie.

La Sección Femenina repartiendo el socorro de presos, visitando a los heridos en los hospitales y misas al amanecer por los camaradas que caían.

Últimas órdenes desde la cárcel a las chicas de la Sección Femenina para que las transmitieran a los camaradas.

Y en medio de este vértigo, llegó el 18 de julio y cogió apercebidos y en sus puestos a los hombres y a las mujeres Nacional-sindicalistas.

Y triunfamos porque desde que empezó la Falange a actuar en la calle, las camaradas de la Sección Femenina encendieron una lámpara de aceite delante del Altar.

Y esa luz que de día y de noche, en plegaria perenne llegaba hasta Ti, te decía, Señor, lo que sentían nuestros corazones.

Y era que queríamos para España la justicia y el amor. Y te pedíamos, Señor, que librases a nuestros camaradas de las asechanzas de sus enemigos. Porque unos con pistolas y otros con voces de fariseos, querían aplastarnos. Que hubo quien dijo de nosotros que no éramos católicos, porque su espíritu no fué capaz de comprender todo el fondo religioso de la Falange. Pero la verdad es que sus costumbres de vida fácil y cómoda, les impedía compartir con alegría el riesgo y la pobreza de la Falange. Por eso se apartaron de nosotros.

Y cuando nos rodeaban los peligros, acudíamos a Ti, y la fe de nuestras almas era viva como la llama de la lámpara de aceite.

Tú eres la esperanza de nuestra juventud y todos los de buena voluntad confiamos en Ti y te pedimos, Señor, que te acuerdes también de los que cayeron por la Falange.

Esta historia breve de la Sección Femenina de Falange, va dedicada a José Antonio, jefe-fundador, profeta y maestro de la revolución Nacional-sindicalista. A Matías Montero, el quinto de los caídos por la Falange, estudiante, y el que siguiendo las palabras de José Antonio, se dejó la «piel y las entrañas en la lucha». A Dora Maqueda, Inés y Dolores Primo de Rivera, Luisa María de Aramburu, Marjorie Munden y María Luisa Bonifaz.

Las seis camaradas que, como dijo también José Antonio, tuvieron para la Falange «las almas y los cuerpos a punto y en línea». A Dolores Primo de Rivera, Dora Maqueda, Inés Primo de Rivera, Gloria González Allas, Josefina Véglison, Carmen y Cándida Moscoso, Rosario Pereda, Angelita Ridruejo, María Azancot y Manuela Castro. Primeras camaradas que entraron en la cárcel por la Falange.

Y a todos vosotros, camaradas, que cumplisteis exactamente los servicios que os mandó la Falange, a los que compartisteis con hermandad la vida difícil y el riesgo continuo, a los caídos, a los heridos, a los que estuvisteis en la cárcel, a los de la primera línea, a los estudiantes, a los obreros de nuestros Sindicatos, a todos los que con su alegría y con su fe formaron en España un clima heroico, a los que solos, en medio de una incomprensión nacional juraron la «unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España».

¡ARRIBA ESPAÑA!

FIN

